

enseñanza y educación se dé á la moral, pero hablamos de la *moral cristiana*, el puesto de primacía que le corresponde. Ha de enseñarse la religión como cosa esencial y no como cosa accidental. Es por demás ridícula la costumbre seguida en muchos colegios católicos de señalar el último lugar y tiempo á la clase de moral. Convenzámonos de que debiendo ser la moral el factor principal en la formación del individuo; que vendrá, por decirlo así, á identificarse con él, tiene que respirarla en todas partes. A su modo y oportunamente ha de enseñarse en la iglesia, en la escuela, en la casa, con la palabra y con el ejemplo, y bajo este respecto abraza aun las calles y todas las circunstancias de la vida, porque las virtudes cristianas todo lo comprenden.

En la escuela, se enseñará la doctrina cristiana, con orales, frecuentes y apropiadas explicaciones; para que además de aprenderse de memoria, se entienda el sentido, se adviertan las inefables bellezas que contiene, y que los niños se den cuenta de la razón de ser de lo que se les inculca.

Se ha de llevar á los niños paulatinamente y como de la mano siempre adelante, profundizando cada vez más en el conocimiento de sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y consigo mismos, y ha de infundírseles un santo valor, ahora más que nunca necesario para confesarse católicos á la faz de todo el mundo.

(Continuará.)

## VARIEDADES

### FÁBULA.

DIOS ES CAUSA DE LAS CAUSAS.

*La urraca, la rama, el árbol, la tierra y el sol.*

Al lado de una iglesia un olmo había,  
Desde donde una urraca escuchó un día  
Que un padre predicaba de este modo:  
*Dios todo lo hace y lo dispone todo.*  
Torciendo entonces el agudo gesto,  
Dijo la atea urraca:— «Por supuesto,  
Dios dispondrá si quiere de lo suyo,  
Porque yo sin sus órdenes arguyo  
Que ya corro, ya vuelo,  
Según me viene á pelo,  
Y, aunque su ley traspase soberana,  
Hoy canto aquí porque me da la gana.»

— «Porque yo te sustento  
(Dijo la rama con sutil acento)

Gracias al tronco adusto  
Que me encumbra robusto.»

— «Yo (con acento ronco  
Gritó á la rama el tronco)

Te encumbro á ti, porque la tierra amante  
Con brazo creador me alzó triunfante.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

— «Y yo te levanté (dijo la tierra,  
Sus entrañas abriendo en son que aterra),  
Porque ese sol que de su luz me inunda  
Con sus rayos mis gérmenes fecunda.»

— «Y yo (contestó el sol de orgullo lleno,  
Con voz de quien es eco el bronco trueno)  
La tierra fecundizo,  
Porque el potente Ser que todo lo hizo  
Desde mi trono alzado  
Hasta el último fin de lo increado,  
Cual don que con su alteza manifiesta,  
¡La clara sombra de su luz me presta!» —

Desde entonces la urraca,  
Con una fe que su temor aplaca,  
Cuando oye prorrumpir en el otero:  
«Yo canto estas rondeñas porque quiero;»

— «Cantáis porque Dios quiere ¡bachilleras!»  
(Grita á sus compañeras)  
¿Cómo ultrajáis al cielo de ese modo?  
*Dios todo lo hace y lo dispone todo.*

R. DE CAMPOAMOR.

### EL MENDIGO.

Á la puerta del palacio,  
Morada de un gran señor,  
En demanda de limosna  
Miserico ciego llegó.

Va descalzo, pisa nieve,  
Y apenas deja el temblor  
Que agita todo su cuerpo,  
Que diga con débil voz:

— ¡Una limosna, señores;  
Una limosna por Dios! —  
En vano grita y repite  
Su doliente petición;

Nadie escucha su lamento,  
Nadie atiende su clamor.

Entonces al cielo mira  
Con triste resignación,  
Y se aleja murmurando  
Con melancólica voz:

— ¡Cuanto más grande la casa,  
Es más chico el corazón!

EMILIO MORA.

### EL PAN EUCARÍSTICO.

#### SONETO

Tú nos diste la luz; nos diste el viento;  
La cumbre colosal y el Océano;  
Con tu gigante y poderosa mano  
Hiciste al mundo del mortal asiento.

Tú nos diste el amor y el pensamiento,  
Y el genio de las artes soberano;  
Tú bajaste á la tierra, como hermano  
De la criatura que te alzó el tormento.

Tú diste al hombre del saber la palma;  
La fe que alumbra; la razón que advierte;  
La religión que los pesares calma;

Y grande, santo, generoso y fuerte,  
Te diste Tú, como manjar del alma,  
Al mundo infame que te dió la muerte! . . .

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.

### A NUESTROS NUMEROSOS SUBSCRITORES.

Al comenzar, con el auxilio divino, el segundo año de nuestra publicación, hemos creído conveniente agregar una sección de amenidades que sirva de atractivo á los niños, en la que insertaremos hermosas plegarias, anécdotas edificantes, cuentos morales, poesías escogidas, propio todo para recitarlo en exámenes, reparticiones de premios, alocuciones ante las autoridades eclesiásticas y civiles, etc., etc.; por lo que hemos resuelto unir dos entregas en la forma de estas, que saldrán á luz los jueves primero y tercero de cada mes, sin alterar el precio de UN CENTAVO por cada entrega de ocho páginas.

### BAZAR DE CARIDAD

PARA LA  
OBRA DEL CATECISMO.

CALLE DE LA ACEQUIA, BAJOS DEL NUM. 2.

MEXICO

## EL CATECISMO

ORGANO

DE LA «CONGREGACIÓN DEL CATECISMO.»

*Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.  
Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.*

*1ª Epist. de S. Juan, Cap. V, v. 4.*

## DOCTRINA

(Continúa.)

Jesucristo, en efecto, fué un gran profeta, esto es, el enviado de Dios y el doctor encargado de interpretar su voluntad, puesto que vino á darnos á conocer la voluntad de su Padre y á señalarnos el camino del cielo. Ya á la edad de doce años, se aparta de la Santísima Virgen y Señor San José, va al templo y es la admiración de los doctores de la ley discutiendo con ellos. En los tres últimos años de su vida mortal no hace más que ir de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, sembrando la celestial doctrina y confirmándola con milagros; por manera que lleva en pos de sí las turbas extasiadas que no cesan de elamar: «Verdaderamente este es un gran Profeta.» Grande es, en efecto, por la autoridad toda divina con que enseña; grande por la sabiduría con que revela los secretos más recónditos de la Divinidad; grande por el poder con que habla, consolidando sus preceptos con prodigios manifiestos.

Ni podía ser de otro modo, porque Él es la luz del mundo. Todos los demás profetas, enviados por Dios de tiempo en tiempo, no fueron, según la predicción de Moisés, más que una figura del Salvador, y todos los maestros que enseñaron la ciencia de la salvación no fueron sino sus discípulos y sus instrumentos, que hablaron en su nombre y con su autoridad; siendo sólo Él el maestro por excelencia, á quien Dios nos ha mandado escuchar con respeto y docilidad.

Jesucristo es el gran sacerdote, el pontífice soberano de nuestra reconciliación. Antes de Él, bajo la ley natural y bajo la ley escrita, hubo sacerdotes destinados á orar por el pueblo, y á ofrecer sacrificios en expiación por el pecado. Mas ese sacerdocio no tuvo ninguna virtud sino en cuanto que era figurativo del de Jesucristo, que es el sacerdote por excelencia; la sangre de las víctimas, toros y corderos que se inmolaban no podían borrar los pecados sino porque figuraban la sangre de Jesucristo ofrecida por nosotros, y la sola víctima verdaderamente digna de Dios. Jesucristo, pues, ha sido el pontífice excelso que ofreció en el ara de la cruz el gran sacrificio de su propia persona; y continúa cada día ofreciendo místicamente su cuerpo y su sangre sobre el altar, por mano de los sacerdotes, para la remisión de los pecados del mundo, pues los sacerdotes en sus altas funciones, obran no en nombre propio, sino en nombre y como ministros del mismo Jesucristo. Así que, cuando los veis celebrar la santa misa, debéis ver, por medio de la fe, á Jesucristo, sacerdote

invisible, que ofrece el sacrificio por medio de su ministro, no menos que cuando bautiza, absuelve, ó administra cualquiera otro sacramento; porque en todo esto Jesucristo es quien lo ejecuta valiéndose de su representante. Esto nos hace comprender cómo los sacramentos son siempre buenos, válidos y santos, aunque el ministro fuese indigno y pecador; porque el sacerdote principal, Jesucristo, es la santidad misma y Él es quien bautiza, absuelve y confiere los demás sacramentos, que de Él inmediatamente reciben su valor y santidad.

Jesucristo, en cuanto hombre, es el monarca y el rey supremo, cuyo reino ha sido y es *principalmente* espiritual, como lo declara con estas palabras: *Mi reino no es de este mundo*; su reino es la Iglesia ó la congregación de los fieles, que gobierna Él con leyes santas, y á la que proporciona los auxilios más poderosos, á la que prodiga todo género de bienes, á la que guarda y defiende contra todos los asaltos del infierno; en una palabra, su reino es, acá en la tierra, el reino de la gracia, que conduce al reino de la gloria en el cielo; reino *principalmente* espiritual, repetimos, pero que también ha sido y es temporal, por razón del imperio que su Padre le confirió sobre todas las cosas, imperio que le fué dado desde el primer instante de su encarnación y confirmado después de su resurrección: *A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.* (San Mateo XXVIII, v. 18.)

Luego, si Jesucristo es rey, sacerdote y profeta,

tenemos razón de llamarle *Cristo*, por la unción espiritual é invisible que recibió para ejercer estos tres ministerios; como tenemos razón en dar el nombre de *Jesús* al Redentor del género humano, por la salvación y redención que nos ha dado su amor.

Por último, llamamos á Jesucristo *Señor nuestro*, calificativo que se le aplica propia y absolutamente, por dos razones. La primera, porque Jesucristo es con toda verdad el Hijo natural de Dios, es verdadero Dios y un mismo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, por tanto nuestro creador y nuestro conservador. Si el Padre es el soberano Señor y dueño de todas las cosas, porque todas fueron creadas por Él, el Hijo lo es igualmente, pues: *Por Él fueron hechas todas las cosas*, como lo afirmamos en el símbolo de la Misa. La soberanía es una é indivisa entre las tres Personas, lo mismo que la naturaleza. La segunda razón es que Jesucristo adquirió sobre nosotros un título especial á la soberanía, rescatándonos de la esclavitud del demonio.

Cada cual, en efecto, considera y reputa de su propiedad la cosa que compra con su dinero, y se siente con perfecto derecho para disponer de ella como le place, por lo que Jesucristo es nuestro dueño con el más grande y el más perfecto derecho, pues que nos compró á un altísimo precio: *Fuisteis rescatados. . . . . no con oro, ó plata, que son cosas perecederas: sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero inmaculado y sin tacha.* (1.<sup>a</sup> San Pedro, c. I, v. 18 y 19.) De donde infiere el Apóstol

San Pablo que no nos pertenecemos ya más, sino que pertenecemos á Jesucristo; que nuestro espíritu, nuestro corazón, nuestro cuerpo, todo lo que tenemos y poseemos no es nuestro sino de Jesucristo; que no podemos servir más que para lo que Jesucristo quiera y de la manera que lo quiera; y por último, que le pertenecemos de tal modo y tan completamente, que no podemos en manera alguna ser de otro: *Fuisteis comprados á gran precio. Glorificad á Dios y llevadle en vuestro cuerpo.* (1.<sup>a</sup> Cor., c. VI, v. 20) *Rescatados habéis sido á gran costa, no queráis haceros esclavos de los hombres.* (C. VII, v. 23.)

Bueno es advertir aquí que los títulos de *Cristo* y de *Señor nuestro* que añadimos al nombre de *Jesús*, sirven para distinguir su adorable persona con mayor claridad; pero el nombre de *Jesús* contiene en sí todos los títulos, toda cualidad y toda prerrogativa; porque el Verbo Eterno no podía ser *Jesús*, esto es, *Salvador*, sin ser al mismo tiempo nuestro señor, nuestro pontífice, nuestro rey, nuestro absoluto soberano. Ni será inútil añadir algunas consideraciones acerca de la manera de tratar este excelso nombre.

Tres sentimientos deben animarnos cuando lo pronunciamos: respeto, amor y confianza.

*Respeto*, porque es nombre lleno de majestad y grandeza, el compendio de todo lo que conviene á Jesucristo en cuanto Dios y en cuanto hombre, la expresión de toda la gloria del Verbo encarnado. *Santo y terrible es su nombre.* (Salmo CX, 9.) Y co-

mo ese nombre fué objeto de burla y de desprecio para el mundo, el Padre eterno ha querido que se convierta en objeto del respeto más profundo. Jesús fué obediente hasta la muerte de cruz, nos dice San Pablo; y para recompensar sus humillaciones y su heroica obediencia, Dios Padre ha querido exaltarlo á un grado infinito. Le ha dado el asiento más elevado y le ha colocado á su diestra en el trono mismo desde donde gobierna al universo; le ha dado, además, un nombre sobre todo nombre, y ante el cual deben inclinarse todas las criaturas, los cielos con veneración, los infiernos con espanto y la tierra con afectuosos ruegos: *Dios le ensalzó y le dió nombre superior á todo nombre: á fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno.* (Filip. II, 9 y 10.)

Por esto es que la Iglesia, en sus oraciones, pronuncia este nombre de Jesús con un signo especial de veneración y le da más respeto que al mismo nombre de *Dios*, que significa solamente al Creador y Señor; mientras que el de *Jesús* significa, además, al Salvador y Redentor.

Abuso y sacrilegio es, pues, pronunciar sin necesidad tan santo nombre, tratarlo sin el respeto que le es debido, como si fuera un nombre ordinario y profano, é introducirlo indiscretamente y sin venir al caso en nuestras conversaciones como una de tantas fórmulas vanas. Más horrible sería el atentado de despreciarlo, maldecirlo y blasfemarle, como algunos desventurados se atreven á hacerlo en sus

arrebatos de cólera y de desesperación. Nunca jamás profanemos en manera alguna nombre tan adorable y tengamos siempre presente que Dios Padre es celoso, muy celoso, de la gloria de ese nombre y que llegará día en que ha de castigar severamente á sus profanadores. Por esto ha dado á su divino Hijo un poder superior á cualquiera otro, el de juzgar al mundo, para que en el último día tome venganza de cuantas afrentas se le hubiesen hecho, y que sea honrado y glorificado por todos, aun de los impíos y blasfemos; y debemos, por tanto, excitar en nuestros corazones un santo y saludable temor que nos haga profundamente respetuosos del nombre de Jesús.

(Continuará.)

---

## MORAL

### INSTRUCCIÓN CÍVICA.

(Continúa.)

Descendiendo de las doctrinas bien inculcadas y entendidas, á la práctica, procuremos que los niños antes que nada, vean amable, fácil y aun ventajoso el ejercicio del bien; corriamos los defectos de los niños por modo suave y prudente para que se consiga el fin apetecido.

4.º ¡Oh padres de familia que os tituláis católicos! sedlo de verdad, sobre todo en la educación de vuestros hijos, pesad en justa balanza los bienes y tened el valor civil y moral suficiente para no sacrificar á

los inocentes é indefensos niños en aras de la avaricia ó de la ambición. Pueden aliarse la sabiduría y la piedad, la ciencia y la moral, como nos lo enseñan la historia y la experiencia; pero si por defecto de la educación misma, por apatía de los católicos os encontráis en una difícil disyuntiva, preferid mil veces una medianía y hasta pobreza honrada y útil á la familia y á la patria, que no una aparatosa pero quizá falsa y corrompida ilustración. La más rica herencia que podéis dejar á vuestros hijos debe consistir en sólidos, aunque sobrios conocimientos, y más que todo, en severísimos hábitos de virtud. Sin adunar las dos cosas, creed que lejos de favorecerlos se los perjudica.

5.º Luego dejándonos de vanos lamentos, tenemos que unirnos todos los católicos y formarnos, como suele decirse, en orden de batalla para conservar, defender y difundir la fe santa de Jesucristo con todos los inefables bienes que trae consigo. A este nobilísimo fin se encamina la *Congregación del Catecismo*.

En efecto, esta *Congregación* cuenta con las bendiciones del cielo, porque secunda la resuelta voluntad de Jesucristo de que su doctrina sea de todos conocida y practicada: es de grande provecho para las almas, en cuanto á que de suyo la enseñanza ó el aprendizaje de esa celestial doctrina ya es un inestimable tesoro de nuestras almas, y también por las gracias espirituales que los Sumos Pontífices han concedido para los que trabajan en esta santa

Obra. Ella con su reglamento une las fuerzas y metodiza su empleo.

### III

#### *Importancia del asunto.*

Son muchas las analogías que hay entre los individuos y los pueblos. Cuando un joven da rienda suelta á sus pasiones, cierra voluntariamente el oído á las voces de su conciencia, y si ésta persiste en su natural oficio, se le declara injusta guerra. Tal ha sucedido en los Estados modernos hijos de la revolución: encontráronse frente á frente con el poder esencialmente pacífico y moralizador de la Iglesia católica, y lejos de escuchar sus maternales amonestaciones, se han declarado sus irreconciliables enemigos. Las armas no han podido ser más innobles: se ha favorecido la propensión al mal, se ha abusado de la ignorancia de las masas y se las ha engañado con ilusiones irrealizables: se han empeñado en presentar como incompatibles el progreso material de la sociedad y los vínculos sagrados de la religión; la ciencia y la fe; los deberes para con la patria y las obligaciones para con Dios.

De acuerdo con esa diabólica malicia, se han forjado constituciones absurdas que tienden á desorganizar las grandiosas sociedades formadas por el cristianismo; se han promulgado leyes tiránicas que en nombre de la libertad atacan los más sagrados derechos.

No se oculta á nadie la importancia de la *instrucción cívica* en sí, como de todo lo que se encamina á despertar ideas elevadas y nobles sentimientos; pero ya enseñada por el liberalismo, envuelve serios peligros, por los errores trascendentales que se mezclan casi sin sentirlo.

Por eso nos hemos propuesto señalar los puntos capitales de la *instrucción cívica* conforme al catolicismo, para que se vea cómo puede un individuo ser fervoroso católico é inmaculado patriota.

## IV

*Ideas fundamentales.*1. ¿Qué es *instrucción cívica*?

El conocimiento de los derechos y de las obligaciones que el hombre tiene para ser un perfecto ciudadano.

2. ¿Quién es el *perfecto ciudadano*?

El hombre que además de conocer rectamente sus derechos y obligaciones para con la sociedad civil, ejercita debida y oportunamente los primeros y cumple con exactitud las segundas.

3. ¿Qué son *virtudes cívicas*?

Los hábitos morales que constituyen al perfecto ciudadano.

4. ¿Qué es *instrucción cívica católica*?

La misma *instrucción cívica* en cuanto que se la considera conforme con las doctrinas del catolicismo, ó que ni directa ni indirectamente se le opone.

## 5. Explicadlo.

Dios que es la causa de todas las causas, es el principio de todo derecho: tiene el derecho inalienable de ser amado y servido por sus criaturas como sean capaces de hacerlo. En consecuencia, toda criatura tiene obligación de amar y servir á Dios. Luego á tal derecho y á tal obligación deben subordinarse todos los derechos y todas las obligaciones.

Dios que es el autor de la naturaleza humana, es el autor del derecho natural; Dios ha puesto en el fondo de nuestros corazones el sagrado amor á la patria. Él ha mandado que obedezcamos á las autoridades legitimamente constituidas, aunque sean discolos quienes las representen: menos en lo que sea intrínsecamente malo, porque en esas circunstancias, primero se ha de obedecer á Dios que á los hombres, y debemos estar dispuestos hasta para el martirio á ejemplo de los primitivos cristianos.

6. ¿Qué es *justicia*?

En general es, la virtud moral que inclina constantemente la voluntad á dar á cada uno lo que es suyo. En otras palabras, es la virtud que consiste en respetar el derecho ajeno.

7. ¿Qué es *derecho*?

Es la facultad de hacer, obtener, poseer, exigir, alguna cosa.

Además, *derecho* suele ser sinónimo de *justicia*; también significa *ley*, conocimiento de las leyes, etc., etc.



8. ¿Cuál es el *principio* de todos los derechos y obligaciones del hombre?

Dios, autor soberano de la naturaleza y de la gracia, causa primera del hombre y su último fin.

9. En tal virtud, ¿cuál es la *base inmediata* de los derechos y obligaciones?

La naturaleza, el origen y destino del hombre.

#### CUESTIONARIO.

1. *Qué es instrucción cívica.*—2. *Quién es el perfecto ciudadano.*—3. *Qué son virtudes cívicas.*—4. *Qué es instrucción cívica católica.*—5. *Explicación.*—6. *Qué es justicia.*—7. *Qué es derecho.*—8. *Cuál es el principio de todos los derechos y obligaciones del hombre.*—9. *Cuál es la base inmediata de los derechos y obligaciones.*

(Continuará.)

## VARIEDADES

### Nuestro primer Aniversario.

El día de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús fué para nosotros de grato recuerdo, porque el año próximo pasado en esa solemnidad tuvo nuestro Ilmo. Prelado la bondad de erigir canónicamente la *Congregación del Catecismo*. Por eso fué que para dar á Dios rendidas gracias por los beneficios que durante el primer año de nuestras tareas catequísticas se ha dignado concedernos, y para presentarle reverentes los primeros, aunque cortos y mal sazoados frutos de nuestra labor, determinamos cele-

brar este primer aniversario con una misa en acción de gracias al Corazón Eucarístico de Jesús el día 17 y una peregrinación al Santuario de nuestra amadísima Madre María de Guadalupe el día 19 de Junio anterior.

La función al Deífico Corazón se celebró en el Templo de la Congregación Matriz, titular de nuestra Señora de Balvanera en esta capital.

A las seis y media de la mañana fué la misa rezada, y en ella recibieron la sagrada Comunión todos los congregantes catequistas de uno y otro sexo, un número considerable de niños y niñas, algunos de primera comunión, y algunos de los socios y socias bienhechores.

A las nueve se entonó la *Tercia* á la que siguió la Misa que por vez primera celebró solemnemente el nuevo Presbítero Don Mauro Herrera, uno de los socios fundadores de la Congregación y duodécimo sacerdote que sale del seno de ésta.

El Ilmo. Señor Arzobispo tuvo la dignación no sólo de asistir á nuestra función, sino además la de imponer el distintivo de congregantes á los jóvenes Don Miguel León, Don Leopoldo Mendieta, Don Domingo Blancas, seminaristas; Don Germán Miranda y Señorita Carmen González. Concurrieron asimismo los alumnos del Seminario, miembros activos de la Obra de la Doctrina en su mayor parte; crecido número de niños y niñas pertenecientes á nuestras catequesis, y gran número de fieles.

Terminada la Misa, se llevó en procesión al Divinísimo por el interior del templo, se cantó después el *Te Deum*, y finalmente se dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

La peregrinación infantil, acogida benévolamente por los Señores Curas, tanto de la capital como de fuera; por algunos Señores Directores de colegios particulares y otras personas, tuvo también éxito satisfactorio, por lo que damos á Dios rendidas gracias.

Anunciada en las iglesias, acudieron los niños y personas mayores á informarse de las condiciones para tomar parte en ella y obtener su billete. De las Parroquias de Tacuba y Huixquilucan vinieron respetables comisiones trayendo niños representantes de aquellas Doctrinas. Los demás Señores Curas de fuera de la capital, nos manifestaron su sentimiento por no poder tomar parte en la peregrinación y nos pidieron les nombráramos un representante, lo que hicimos gustosos señalando el personal que nos fué posible é improvisando un estandarte por cada parroquia. Ochenta y tres fueron las representadas.

Aunque el sábado, víspera de la peregrinación, estuvo el tiempo muy malo, y aunque en la madrugada del domingo caía una ligera llovizna, sin embargo, no parece sino que Dios quiso favorecernos visiblemente, puesto que poco antes de las cinco cesó enteramente la lluvia y quedó nublada la mañana hasta la una del día.

A la hora del alba, según estaba anunciado, se rezaron breves oraciones en el templo de Balvanera y se emprendió la marcha hacia la Iglesia parroquial de Señora Santa Ana, separados los niños de las niñas y en pequeños grupos á cargo de los catequistas.

A las cinco y media se reunieron los peregrinos en Santa Ana, y de tal manera llenaron los primeros el templo, que fué imposible hacer entrar á las niñas, quienes tuvieron que continuar su marcha. El Señor Cura Don Mateo Palazuelos, que bondado-

samente se había ofrecido para hacer la plática preparatoria, tomando por texto aquellas palabras del Salmo 121, *Alabad, niños, al Señor*, hizo ver cuán grande era el ejemplo que los niños daban á toda la sociedad indolente y tibia y cuánto convenía que desde su tierna edad se enseñaran á honrar y alabar á Dios de la manera práctica que lo hacían, exhortándoles después con muy tiernas palabras á acudir con espíritu de fe y devoción á los pies de la Virgen Santísima para pedir el remedio de los males que nos aquejan.

Emprenóse de nuevo la marcha, y pasada la garita, comenzaron los diversos grupos á rezar el Santo Rosario, siendo edificante el espectáculo que entonces ofrecían los niños, algunos muy pequeños, otros en extremo pobres, pero todos sobreponiéndose al cansancio y las incomodidades, por la alegría que les causaba ir á visitar en su templo á la Madre de los mexicanos.

La hermosa Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe se llenó casi completamente, pues además de los Seminaristas y de las personas mayores que fueron en gran número á la peregrinación, solamente los niños eran muy cerca de 2,000. Comulgaron muchos niños y muchas personas mayores, tanto que se acabaron las hostias de tres copones y hubo necesidad de continuar administrando la sagrada Eucaristía en la iglesia de Capuchinas.

Después de la Misa se repartió el desayuno en la casa llamada comúnmente «El Hospital,» y era de verse entonces á los niños corriendo alegremente por los diversos departamentos de la casa, llevando en una mano los tamales y en la otra el jarrito de atole de leche. Después del desayuno y siempre en pequeños grupos, se dirigieron al *Cerrito* á jugar y divertirse, ofreciendo una vista muy pintoresca á cuantos los miraban desde la plaza.

Por fin, cansados, pero alegres y satisfechos, reuniéronse junto á las rejas de la Colegiata á esperar los coches especiales que llegaron á las once.

Varios grupos de niños y de personas mayores regresaron á pie ó en los tranvías del público; pero la mayor parte lo hizo en los 19 especiales que apenas bastaron para conducir á los peregrinos.

Cerca de las doce llegaron los coches á la Plaza de Armas, y los niños al bajarse para irse á sus casas echaban una última mirada llena de tristeza al rumbo de la Villa y preguntaban cuándo volverían á hacer otra peregrinación.

Tal fué, contada á grandes rasgos, la humilde pero sincera y devota celebración de nuestro primer aniversario. Al reseñarla sentimos aún el corazón henchido de gratísimo consuelo, por el éxito de la infantil peregrinación, pues que no sólo fueron niños en número mayor del que esperábamos, sino que además reinó en toda ella el orden más completo y la más franca alegría.

Plegue á Dios conceder larga vida y opimos frutos á la naciente *Congregación del Catecismo*, para que la peregrinación infantil de este año no sea sino el primer eslabón de larguísima cadena y el albor de los días de paz y de ventura que ha de traer á nuestra patria la eficaz intercesión de nuestra Madre Santísima de Guadalupe.

---

## BAZAR DE CARIDAD

PARA LA  
OBRA DEL CATECISMO.

CALLE DE LA AGEQUIA, BAJOS DEL NUM. 2.

MEXICO

---

# EL CATECISMO

ORGANO

DE LA «CONGREGACIÓN DEL CATECISMO.»

*Hec est victoria que vincit mundum, fides nostra.*  
*Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.*

1º Epist. de S. Juan, Cap. V, v. 4.

---

## DOCTRINA

(Continúa.)

Debemos, además, pronunciar este nombre con amor, porque nos trae á la memoria tiernos y gratos recuerdos.

Veámoslo: si una persona nos hubiera prestado algún servicio importante, ¿podríamos oír su nombre, podríamos pronunciarlo sin sentir por ella en el fondo de nuestro corazón el mayor afecto? Pues cuando nombramos á Jesús, articulamos el nombre de quien misericordiosamente nos libró del infierno, nos volvió al camino de salvación y nos reconcilió con Dios, á costa del más grande sacrificio. Padeció las penas que nosotros merecíamos, se sujetó por nosotros á los dolores, tristezas, agonía y último suplicio de los criminales; más aún: sufrió todas estas cosas voluntariamente, con el deseo ardiente de padecer más, si hubiese sido necesario, para salvarnos. El nombre que contiene y nos presenta recuerdos tan gratos, ¿no debe ser pronunciado con un